

Domingo 21 de Junio de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Señales y donativos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 23 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

El joven trompeta.

(Narración alemana)

Un muchacho natural de cierta aldea cercana á Filisburgo, viendo á su anciano padre cargado de edad y de familia, concibió el proyecto de aliviar su suerte cuando apenas tenía once años, y abandonando la casa paterna, se enganchó como trompeta en el regimiento de Furstenberg, donde se hizo apreciar de todos, tanto por su buena disposición como por su sumisión á los gefes.

Su buena conducta unida á una hermosa estatura, le hicieron adelantar tanto en poco tiempo, que á la edad de diez y seis años era sin disputa el primer trompeta de su cuerpo.

Ocho años hacía que el joven alemán se había separado de su familia, y no cesaba de decirse á sí mismo: ¿Cuándo tendré el placer de abrazar á mi pobre padre? Ocupado de esta sola idea, solicitó el joven militar una licencia de dos meses, y habiéndole sido concedida, partió inmediatamente, acompañado de su querida trompeta y llevando consigo un cinto con cien monedas de oro, fruto honrado y precioso de sus economías.

¡Oh que placer! ¡que día de gloria para un buen hijo! ¡que satisfacción la de volver á visitar, después de tantos días de ausencia, los lugares que fueron testigos de su infancia! ¡que triunfo para él, sobre todo, al presentarse en su aldea como bienhechor, dando inequívocas pruebas de su buena conducta en una edad frecuentemente reparable por los extravíos y faltas que le son inherentes! Pero ahí! esa esperanza consoladora, esos halagüenos proyectos, no se habían de realizar.

Nuestro joven había emprendido su marcha á fines del invierno de 1709, y el Rin estaba helado á muchos pies de profundidad. Llevado del deseo de llegar cuanto antes á la aldea de su anciano padre, eligió el camino que le pareció mas corto, y se puso á atravesar el río en el momento mismo en que comenzó á deshelerse, verificándose la ruptura de un modo súbito y con un fragor tan terrible que parecía una descarga de artillería. El pobre joven se hallaba entonces en la mitad del río, igualmente distante de ambas márgenes, en donde el hielo era fuerte y resistente aun; y fue arrastrado por la corriente. En vano pasa de un carambano á otro; los grandes trozos de hielo chocan entre sí y se hunden bajo su planta: en vano pide socorro; una muchedumbre de gentes se vé en una y otra ribera, sin atreverse á arrostrar una aventura tan peligrosa como la de intentar salvarle, y lo único que puede hacer es levantar las manos al cielo, haciendo votos inútiles en aquel trance terrible. El buen hijo conoce cuanto mas camina sobre aquel abismo que el momento de ser engullido por él no puede tardar: quiere entonces señalar su última hora con los sentimientos de piedad filial que le han conducido en su viaje, y empuñando su trompeta, hace sonar un aire guerrero que él sabía bien ser

del gusto de su padre. «Oid, esclama después: en mi cinto se hallarán cien monedas de oro: yo hago donación de las cincuenta al que saque mi cadáver del agua, con tal que las otras cincuenta sean entregadas á mi padre.» No bien acabó de pronunciar estas palabras, cuando un enorme carambano volcó juntamente con él... y el joven desapareció.

Su cuerpo fué encontrado algunos días después, y fueron enviadas al padre del muchacho, no solo las cincuenta monedas que el le había legado, sino las otras también de que había hecho donación.

El desgraciado padre no pudo sobrevivir al dolor que le produjo tan horrible catástrofe. —C.

La cortedad de vista.

Si hay alguna cosa cruel en el mundo, esa consiste en ser uno corto de vista. Nada expone tanto á cometer vice-versas y quid proquos; nada es tan ocasionado á hacernos caer en las mayores torpezas, metiéndonos sin cesar en aventuras endemoniadas, que á primera vista nos hacen creer que somos los mas dichosos entre todos los hombres... y los mas bobalicones también, apenas reconocemos el yerro.

Gracioso es sin duda observar un miope en el momento de presentarse en una sociedad cualquiera, y ver aquel aire de hobo, aquellos ojos azorados que buscan con ansiedad al amo ó á la señora de la casa para ofrecerles sus respetos, no acertando á dar con quien busquen cuando acaso le tienen tocando. Gracioso es verle desconocer á muchos que le saludan, y corresponder con amabilidad y sonrisa á gentes á quienes en manera alguna conoce. Gracioso es finalmente verle andar por la calle sin acertar á distinguir las facciones de los que pasan junto á él, con grave riesgo de ser tenido por hombre incivil é impolítico, puesto que desconoce completamente á mas de cuatro que pocas horas antes han estado en conversacion con él.

Todo esto sin embargo es nada en comparacion de los yerros á que la cortedad de vista puede dar lugar. Voy á decir lisa y llanamente lo que acaba de sucederme estos días, gracias á mi pícaro vista.

Hallábame una de estas noches pasadas en el circo Olímpico, y tenía cerca de mí una señorita que me pareció encantadora. Iba ataviada con gusto pero sin ostentacion y como al descuido. Lo que mas admiraba yo era la frescura de su tez, y el aire de decoro, de candor y de inocencia que la embellecía mas que todo. Junto á ella estaba una señora mayor que me inspiraba el mas profundo respeto, la cual hablaba apenas; mas eran tan tiernas y espresivas las pocas espresiones que dirigía á la que la llamaba su tia, y tal el cariño que al parecer reinaba entre las dos, que no pude menos de entermecirme al contemplar aquel cuadro.

Viendo una silla desocupada al lado de las damas, me decidí á aprovechar la ocasión, y bien pronto hallé pretexto para entablar conversacion con ellas, hablándolas de la funcion, de la numerosa concurrencia, del caballo Ardiente, de las diabluras de Ratel, etc. etc. La señora anciana no respondía á mis observaciones sino con laconismo, manifestando un aire que me pareció un tanto severo; pero en cambio la linda jóven me dirigía la palabra de vez en cuando con una simplicidad y un candor que me llegaban al alma. Su conversacion y sus sencillas ocurrencias me hicieron creer que tia y sobrina serian señoras de provincia, las cuales asistian al circo por primera vez, sin haber presenciado hasta entonces ningun género de espectáculo. Nuestra conversacion fue animándose por grados: la tia me pareció menos austera, y si bien no me dirigía otras palabras que *síes y noes*, creí reconocer en su acento una gracia andaluza que me gustaba sobremanera. Concluida la funcion les ofrecí el brazo, aceptándolo ellas despues de darme las gracias, con los demas cumplimientos que en tales casos se acostumbra. En el camino, les supliqué se sirviesen aceptar un par de billetes para el Instituto, reunion á que manifestaron deseo de asistir; y si bien se negaron á mi oferta repetidas veces, tanto pudieron mis repetidas invitaciones que últimamente cedieron, quedando en que yo las iría á buscar el sábado por la tarde. Convenidos en esto, las dejé á la puerta de su casa, la cual, á pesar de la oscuridad y de la cortedad de mi vista, no me pareció ser gran cosa; pero como estas gentes de provincia acostumbran á habitar donde pueden, máxime cuando acaban de llegar á la corte, no hice alto sobre el particular.

Dios sabe el ansia con que deseaba yo la llegada del sábado, y las ilusiones que mi bella conquista me hizo concebir en todo el espacio de la noche. Vino por fin el día anhelado, y media hora antes de lo convenido me dirigí á la casa donde la víspera habia dejado á las damas. Pregunté á una frutera que estaba á la puerta, cual era la habitacion de doña Crispula, pues así me dijo la tia que se llamaba.—«Subid al cuarto piso, me respondió la frutera, y llamad á la puerta que está frente á cierto sitio que reconocereis fácilmente.»

Señas endemoniadas son estas, dije para mí, pero subamos arriba. Lo hice en efecto, trepando por una escalera malísima y nada aseada. Esto no tiene nada de extraño en Madrid. Ya estamos arriba... El sitio que la portera me ha indicado no dá motivo á dudar de que en efecto estoy allí.

Llamo á la puerta de enfrente... y casi al mismo tiempo oí cantar. Será la doncella sin duda... y cierto que para tener por ama una señorita tan modesta, sus canciones me parecen mas picantes de lo que fuera conveniente. En esto veo que la puerta no está cerrada como yo creía, sino solamente entornada: empujola pues y me lanzo dentro. Oh! qué cuadro tan bello se ofrece entonces á mi vista!

En el fondo del cuarto una alcoba sin cortinas, y al lado una antigua cómoda medio carcomida, con un tocador encima, cuya luna está rota. A la parte opuesta una mesa rinconera sobre la cual se ostentan los despojos de la cena y los preparativos del desayuno. Una porcion de sillas, de las cuales no hay una sola que sea pareja de otra, contrastan admirablemente con un viejo y asendereado canapé cuyo almohadon está cubierto de manchas. Sobre la chimenea hay un peine, un velo, un libro de novelas, y una baraja. Un lindo chal echado por el suelo y revuelto con unos chanclos, amen de un sombrero de plumas colocado encima de la tinaja, acaban de completar aquel caos, en medio del cual descubro á mi bella jovencilla, la misma cuyo canto acababa de oír, la misma cuyas gracias y sencillez me habian encantado en el circo Olímpico, y que ahora ofrecia á mis ojos una tez algo mas aplomada que morena, unos ojos empañados y hundidos, un aire osado y picaresco, y un ademán y una facha bien poco en armonía con la sencillez y decoro que me fascinaron la noche anterior. Al verme ella delante de sí, mirándola con la boca abierta

á manera de abogado, lanzó una carcajada que no hay mas que pedir.

El chiste no acaba aquí. Una vieja desmelenada y que mas parecia bruja que vieja, sube la escalera diciendo en tono de verdulera: «¡el diablo de la muger! ¿Pues no quiere esa pícara frutera hacerme pagar los albaricoques á dos reales la libra? Hija mia! le he dicho: antes que tú soñaras en nacer, estaba yo cansada de vender albaricoques.»

La que así se esplicaba era nada menos que mi señora doña Crispula. «¡Oh maldita cortedad de vista! ¿Dónde me he metido, Dios santo?»—Digo, y vuelvo á bajar saltando los escalones de cuatro en cuatro, con no poco peligro de romperme el cuello.

Un periodico futuro,

ó el director de un periódico que aun no existe.

(Conclusion.)

Dejamos á don Crispulo Cedron y á su privado Teodoro, camino de la pasteleria Suiza; pero antes de entrar en ella á desayunarse, don Crispulo pensó con razon que seria conveniente dar una vuelta por el Prado. Allí saluda á todos los elegantes que pasan á caballo ó en sus coches, no obstante que ninguno le devuelve los saludos. Don Crispulo cuenta á Teodoro la historia de todas estas personas. Aquel ha estado á pique de meterse cartujo, á causa de unos amorios; éste es un poeta que brilla con agenos resplandores; cual es un duque, cual un embajador, cual un ministro, y si no se pasea con ellos y no los tutea es porque quiere conservar su independencia para abismarlos despues en su periódico.

Al pronunciar la palabra periódico, don Crispulo siente estremecerse el brazo de Teodoro. La hora del desayuno se acerca y don Crispulo conoce la necesidad en que se vé de dar un golpe maestro.

—Ya te figurarás, dice frunciendo las cejas y tomando cierto aire imponente, ya te figurarás la revolucion que va á verificar el *Elefante* en toda la prensa. Yo mismo me estremezco cuando lo pienso... Mi obra me dá miedo, porque has de saber Teodoro que no será un periódico como cualquier otro. Lo primero que yo quiero es unidad. Sabes qué es unidad en un periódico?

—Gracias á las instrucciones de vd. ya tengo alguna idea.

—Ahora lo sabrás mejor. Unidad es la cualidad esencial de lo que es uno; uno es opuesto á multiplo. Vas entendiendo!

—Perfectamente.

—Si te conformas ya en este punto no podemos menos de estar de acuerdo en los demas, y en virtud del mismo principio constantemente aplicado echamos abajo á todos los periódicos para que nuestro periódico llegue á ser el único. Ah! cuantas y cuan enormes cosas ha de comprender para llegar á cumplir su inision: la psicología, las pasiones, la moralidad del vapor, la educacion de los animales, la arquitectura gótica, la pena de muerte, el genio sin el arte, el arte sin el genio... pero entramos en la pasteleria Suiza?

Teodoro aturdido aun de tan brillante perorata se apresura á deferir al voto de su compañero y se dirige hacia la bienaventurada pasteleria cuando una mano estraña se posa en la espalda de don Crispulo. El grande hombre se vuelve pálido.

—Perdon, dice á Teodoro, dentro de un minuto estoy contigo. Teodoro como jóven cortés y bien criado se aparta discretamente para no oír nada. Solo si nota que la conversacion es muy animada.

—Cómo se entiende! detenerme así en la mitad de la calle... la avaricia os ciega, señor.

—Aquí no hay mas avaricia que me pagueis ó me volvais la levita, decia la persona desconocida.

—Así lo hubiera hecho el primer día! responde con gravedad don Crispulo, porque las faldas son muy cortas

y me oprimen sobre manera las costuras. Pero yo no soy capaz de causar un disgusto á nadie, y así he determinado llevarla aunque sea pareciendo ridículo á todo el mundo.

—Y cuando me pagareis algo á cuenta?

—Ya os he dicho que cuando esté planteada mi empresa.

—Qué empresa?

—No lo sabéis... el periódico.

—Ah! si, grita el sastre cuyo semblante se anima repentinamente. Y qué tal va el negocio?

—Ya está casi arreglado todo... y la prueba es que pienso pasarme mañana por vuestra casa.

—Para pagarme?

—Al contrario, para elegir un bata...

—No es eso lo que yo pensaba; pero no importa... yo tengo una con ramos y flores y pavos reales que os dará importancia.

Don Crispulo no le deja acabar. Le estrecha convulsivamente la mano y se vuelve á Teodoro.

—Has visto á ese señor! le dice confidencialmente, es nuestro prestamista de fondos. Ahora me acaba de decir que los 40,000 rs. del depósito están ya á mi disposición...

Teodoro no puede disimular cierto movimiento secreto de admiración ante un hombre cuya sangre fría es á prueba, y que habla de 40,000 rs. con tanta serenidad como si se bebiese un vaso de agua.

Lo que hace, dice entre sí, el estar acostumbrado á grandes operaciones! El no ha mudado de gesto y yo estoy pasmado.

En esto indica Teodoro á don Crispulo la pastelería. Al entrar en ella don Crispulo da un codazo por casualidad á una señora y se aprovecha de su falta para dirigirla un saludo. La desconocida le trata de grosero y desaparece.

—No conocéis á esta señora? dice don Crispulo que no pierde jamás la ocasión de ensartar una mentira.

—No; parece que no tiene muy buen genio.

—Oh! ya se yo porque; responde su Mecenas, guiñando el ojo. Esta es la condesita de B... es maliciosa como un diablo. Ya os presentaré á su tertulia; pero como se compone de gentes de talento es necesario que tengais algun nombre... Mas adelante cuando salga á luz nuestro periódico.

Teodoro ve á cada paso estenderse el horizonte de su felicidad y aparecer mas brillante su perspectiva. Su contento se deja ver por la variedad de platos con que recrea los ojos de su convidado. Don Crispulo, que no tenia gana de comer, no come como era de consiguiente, pero devora. Las preocupaciones del arte no le impiden vaciar botellas y mas botellas y su predilección por el alimento intelectual no le inspira ninguna especie de disgusto hacia los pavos y perdices.

Mientras se desayuna don Crispulo piensa en la comida, y dirige sus baterías hacia esta parte para no quedarse en ayunas. He aquí el medio de que se vale.

—Dime, Teodoro, murmura vaciando de un solo trago un vaso de vino de Peralta; ¿quien es aquel jóven con quien os vi ayer, aquel jóven que me dijiste llamarse Enrique y que es literato segun creo?

—Si, dice Teodoro, es íntimo amigo mio y es muy despedido.

—Pues bien; es necesario que me lo presentes hoy... Será conveniente que lo empleemos.

El mismo día se verificó la entrevista: se habla del periódico y del precio de la redacción. A las cinco se hallan por casualidad delante de la fonda de Europa. Entran en ella, comen muy bien; don Crispulo lo mas que paga es el café, aunque muy raras veces sucede.

Después de pasarse muchos días exactamente semejantes, se han agotado ya los tres mil rs. de Teodoro y el periódico no ha parecido aun. Escribe á su padre pidiéndole dinero. El padre movido de una prueba tan poco equívoca de deferencia y de sumisión, declara que no le enviará un cuarto; pero en cambio ofrece á su hijo su bendición si consiente en volver inmediatamente á sus hoga-

res. Teodoro dudó sobre lo que hará pero como la amistad de don Crispulo no llega á pagarle casa, alimento y vestido; vuelve tímido y arrepentido á poner á los pies de su familia triunfante, un corazón ablandado por los infortunios. Pero el pájaro tiene alas: la vida de hijo de familia no bastaría para retenerle en ella por mucho tiempo. En su consecuencia se trata de sujetarle con un buen enlace. Olimpia es su esposa: pone un magnífico estudio con la dote, y adquiere en breve una rica clientela; pero aun leyendo los garavatos de sus escribientes y los legajos de sus clientes, piensa en Madrid y en los folletines que debia hacer á la gloria, á don Crispulo, á los artistas, á todas sus ilusiones desvanecidas.

En cuanto á don Crispulo, no se ha inquietado mucho por la marcha de Teodoro, y permanece siendo siempre una de las personas mas graves y que mas figuran en Madrid. Continúa viviendo á las mil maravillas con un periódico que no existe, y explota sucesivamente todos los literatos provincianos inocentes que caen en sus manos. Cuando ha sacado de Teodoro todo el partido posible, deja exhausto á Enrique y así con otros.

De tiempo en tiempo el *Elefante* cambia de nombre, y ora es el Rayo, ora el Terremoto ó la roca Tarpeya.

=V.=

Stradivario.

Viajando Stradivario por el Austria, tuvo la curiosidad de entrar en la tienda de un guitarrero, para saber si era conocido ya su nombre entre los constructores de instrumentos.

El artista austriaco recibió al extranjero con aquella naturalidad propia de los alemanes, diciéndole:

—Sentaos, señor: ¿que se os ofrece?

—Una caja de violin, respondió Stradivario.

—Elegireis la que mas os guste.

Stradivario, viendo en un rincon de la tienda una caja italiana, la pidió para verla.

—Imposible, señor! respondió el artista; esta caja no la venderé jamás, porque ha encerrado en su interior un violin de Stradivario.

Gozoso este al oírle, preguntó en donde habia adquirido aquella caja.

—Señor, hace diez años, vino un extranjero á este almacén para cambiar esta caja por otra nueva. Yo me quedé tan admirado del primor del violin que contenia, que le pregunté quien era su autor. El italiano me dijo que era de Stradivario, y que extrañaba mucho que no hubiera reconocido la obra de este grande artista. Entonces tomé su caja y le di otra nueva, sin querer recibir su precio; porque estimo en tanto las obras de Stradivario, que si el cielo me favorece con la adquisicion de un violin de este constructor, mi hijo no cesará de trabajar hasta que llegue á imitar aquel conjunto tan admirable de elegancia y de perfección.

Stradivario, lleno de júbilo al oír por la primer vez en su vida, sin ser conocido, semejantes alabanzas, se despidió del artista, y á la mañana siguiente, día en que se marchaba de Viena, envió al hijo del factor uno de sus violines suplicándole que lo aceptase como una memoria del placer que el anciano artista su padre le habia hecho experimentar hablándole con tanto entusiasmo del artista italiano Stradivario.

ANÉCDOTAS.

Echaron á uno en una escudilla mucho caldo con solo un garbanzo, visto lo cual, se desabrochó y rogó á un compañero suyo que le ayudase á desnudar. Preguntando este ¿para qué? respondió: quiero echarme á nadar para sacar aquel garbanzo.

Trajeron á uno en un plato una tajada de queso muy delgada, y cuando la vió se tapó la boca. ¿Por qué ha-

ceis eso? le preguntó uno; y respondió: por no echarla del plato con el resuello.

Una señora estaba de parto, y con los grandes dolores prometió con juramento no ponerse en su vida en ocasión de volver al mismo trance; y luego que hubo parido, dijo á una doncella que tenía una vela encendida: mata esa vela, y guarda el cabo para otra vez.

Curando un cirujano á un pobre hombre, á quien de una pedrada habían echado un ojo fuera, preguntóle el paciente: señor, ¿perderé el ojo? No señor, respondió, que lo tengo en la mano.

Teniendo uno que hacer un viaje, le aconsejaban que lo hiciese por mar, pues así iría mas presto y á menos costa. Respondió: no quiero ir en bestia que se gobierne por el rabo, y de la cual no se puede uno apeaer cuando quiere.

Un soldado aconsejaba á su capitán que tomase un lugar, que sería á costa de pocos hombres. Respondió el capitán: ¿quieres tú ser uno de esos pocos?

A un c... mandó la justicia que le azotase su mujer, y que si no le daba récio, le diese á ella el verdugo. El marido volvió la cabeza diciendo: Catalina, dame récio á mí para que no te den á tí.

Un litigante dijo á un letrado que le hiciese un escrito y que tomase en prenda una espada. El letrado respondió: eche vd. pororos, que el palo de espadas lo he renunciado ya.

Un caballero convidó á otro á comer, y escusándose este por no causarle gasto, prometió aquel no tratarle como extraño sino como amigo, con lo que de ordinario comía. Después de haber comido el convidado bastante mal, dijo al invitante: en verdad, caballero, que no pensé que éramos tan amigos.

Estando naó á la muerte, mandó á su hijo que vendiese tres halcones que dejaba de gran precio, encargándole que con lo que sacase del uno pagase sus deudas, y con lo que valiese el otro, hiciese bien por su alma, quedando el tercero para él. Muerto el padre, se le escapó al hijo uno de los tres halcones, y como no lo pudiese recobrar, exclamó: vaya ese por el alma de mi padre.

Fue uno á pedir un caballo prestado á un vecino, y diciéndole este que no lo tenía en casa, relinchó el caballo. ¿Como decís que no lo teneis en casa, si le oigo relinchar? preguntó el que lo pedía; y respondió el vecino enojado: cuerpo de tal, ¿creéis vos á mi caballo mas que á mí?

Dijeron á un médico muy prudente que porque no recetaba algo á un enfermo. Viendo el médico que no había necesidad de recetar nada, respondió: añádnle en la cama un par de colchones.

Una muger citó ante el juez á un hombre feísimo, acusándole de haberla hecho fuerza, y pidió se le hiciese justicia. Preguntó el juez al hombre: ¿por qué habeis cometido esa violencia con esta pobre muger...? Y respondió el feo: señor! ¿es facha ésta para conseguirlo de grado?

VARIETADES.

NUOVO LICEO. En la Villa de Reus en Cataluña se ha formado bajo el título de liceo una sociedad de cien individuos (número fijo) que paga un hermoso local, en el cual se ha reunido una estensa biblioteca. En ella se reciben los principales periódicos de la corte y se tienen asambleas compuestas de las personas mas eruditas de la mencionada Villa.

Dicha sociedad ha abierto cinco cátedras gratuitas: gramática castellana, frances, música, dibujo y matemáticas. Aquella reunion, es el centro de conferencias brillantes y el fomento de la afición á la buena sociedad.

Escriben que los concurrentes al Liceo se han propuesto tomar la iniciativa en el establecimiento de otra socie-

dad para la mejora del sistema carcelario y correccional de la provincia de Tarragona.

TEATRO DEL LICEO DE HUESCA. En la noche del 31 de Mayo último fué puesta en escena la comedia nueva titulada: *El duelo y la boda*; produccion del señor Martinez de la Rosa.

Teatros nacionales.

TEATRO DE GRANADA. El 2 del actual se ejecutó á beneficio de don José Tamayo, el drama en cinco actos de Federico Soulié, titulado: *El proscripto*. Su éxito fué bueno en los cuatro primeros actos, pero en el quinto no sucedió así; el público salió fastidiado de la pesadez de sus escenas, y mas que todo del violento final que corona la obra del autor de la *Clotilde*. La Sra. D.^a Joaquina Baus desplegó en esta noche todos los talentos dramáticos de que se halla dotada; tuvo momentos en que se manifestó admirable, y repetidos aplausos la dieron el éxito que merecia. La señora Ferrer estuvo igualmente felicísima: finalmente los señores Valero y Tamayo comprendieron y desempeñaron sus papeles completamente, pudiendo decirse que cada uno en el suyo rivalizó en su egecucion.

TEATRO DE SEVILLA. En uno de nuestros números anteriores, anunciamos la egecucion de un drama, original de una señorita de aquella capital y que ya anteriormente se habia dado á conocer en algunas composiciones poéticas, bajo el pseudónimo de la *Peregrina*. Entonces ignorabamos la acogida que habia tenido entre el público sevillano, y por lo mismo no pudimos dar noticia de ninguno de sus pormenores; hoy iniciados ya en ellos, pasamos con gusto á referirlos, dando desde luego mil parabienes á la digna poetisa ha sabido ceñirse el lauro glorioso que ha de eternizar por siempre su memoria. Leoncia ha sido egecutada bien y recibida con entusiasmo. La esposicion, el modo, el progreso y el desenlace de este bellísimo drama, todo camina, tocado por el mágico resorte de la pasion. Su autora ha creado en Leoncia un personaje colosal, en quien desenvuelve esta pasion de un modo admirable; y los bien sostenidos caracteres, las situaciones altamente dramáticas, los muchos recursos que le ha sugerido la viveza de su ingenio, todo tiende á coronar la obra de la Peregrina, colocandola á una altura, en que se hace digna de la pluma de nuestros mejores poetas. ¡Loor pues á la poetisa Sevillana! En la egecucion figuró en primer termino doña Teresa Baus; si hay veces en que un actor concibe el pensamiento del autor y se identifica con él, nos atrevemos á decir que esta actriz apreciable consiguió tal gloria en esa noche. El señor Lombia egecutó bien su papel generalmente, pero en algunas situaciones se requeria mas fuego en la espression. El señor Caltañazor mereció como siempre repetidos elogios y la señora Fenoquio ejecutó su parte con la sencillez y gracia que exigia. A esto se reduce lo que sobre el citado drama dicen los periódicos de Sevilla.

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO DEL PRINCIPE. *Alas ocho y media de la noche:* Se ejecutará la comedia original de don Manuel Breton de los Herreros, en tres actos, titulada *A Madrid me vuelvo*, en la que desempeñará uno de los principales papeles el autor don Antonio de Guzman. Seguirá la sinfonia bailable del maestro Mercadante; dando fin con un divertido sainete.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo á las ocho y media se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.